

La Reforma: “Locura: es hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados distintos”.

April 7, 2015

La cita del titular es del renombrado físico y genio Albert Einstein. Encierra una gran sabiduría que es preciso aplicar si queremos que la Reforma Contributiva nos ayude a movernos adelante. Llevamos más de dos meses discutiendo y reformando el proyecto para intentar llegar a una ley que promueva justicia social, que ayude a estimular la economía y proporcione recaudos incrementales al fisco. Si lo logramos, y así espero que sea, no hay que ser un genio para darse cuenta que es vital utilizar responsablemente los recaudos que ésta produzca.

Si terminamos manejado el superávit de la misma forma en que hemos manejado nuestras finanzas gubernamentales, el resultado será el mismo, perderemos una gran oportunidad de re-encaminar al país hacia la prosperidad.

Se ha hablado que la propuesta reforma debe generar alrededor de \$1.5 mil millones más para el fisco. Posiblemente a fin de cuentas sea esta cantidad menor, pero asumo será respetable. Para que la reforma haya valido la pena es preciso invertir en la infraestructura del país y reducir la deuda pública.

Sobre todo, ese dinero no debe usarse en gastos operacionales. Hay una necesidad urgente de reestructurar el gobierno para que sea más efectivo en el uso de recursos sobre todo en comparación con el tamaño de la economía. Ese proceso ya encaminado tiene que continuar y enfocarse en nuestra realidad y la misión de servir a nuestra gente, con servicios eficaces, ágiles, de calidad y consistentes.

La mitad del dinero del sobrante debe utilizarse para un fondo de infraestructura para invertir en mejoras que garanticen mejor servicio energético, mejores carreteras y transportación, en fin todo lo que incluye la infraestructura, que se ha visto afectada por los casi 10 años de recesión profunda que hemos vivido. Este proceso a su vez genera crecimiento, algo imprescindible en estos momentos.

El resto debe destinarse a la deuda existente, de forma de reducir la misma y salir del hoyo lo antes posible. Además, se debe capitalizar adecuadamente el Banco Gubernamental de Fomento. Según el Centro para una Nueva Economía, a finales del año fiscal 2014 la deuda pública de Puerto Rico ascendía a \$71,435 millones, lo cual prácticamente iguala el ingreso anual de nuestra economía. Como resultado, la partida presupuestaria de pago de deuda en el presupuesto actual, es mayor que las del Departamento de Educación, Mi Salud, la Universidad de Puerto Rico, el fondo de mejoras permanentes y la Policía de Puerto Rico. Reducir la deuda contribuye a poder dirigir eventualmente cada vez más dinero a servicios vitales y obra capital para el beneficio de todos.

Tenemos que establecer un mecanismo formal que obligue a la actual y a futuras administraciones gubernamentales a invertir los recaudos en estas prioridades. No podemos correr el riesgo de que una vez empiecen a mejorar las cosas, volvamos a las mismas malas prácticas de siempre. Lo ideal sería que se legisle el uso del superávit de la Reforma para asegurar el uso adecuado de los fondos. Pero aún así, nos toca a los ciudadanos fiscalizar que nuestros impuestos se utilicen debidamente.

El lado positivo de la larga crisis económica que hemos vivido es que veo más unión de propósito que nunca en buscar una salida al agujero negro fiscal y económico en el cual hemos caído. Creo que nuestros ciudadanos están más abiertos que nunca a cambiar la manera de hacer las cosas. Lo vemos en la discusión de la Reforma, que ha logrado movilizar, por una razón u otra, a distintos colectivos. Mantengamos ese mismo sentido de vigilancia y activismo para asegurar que la Reforma sea un paso de retorno a la prosperidad. Estoy seguro que todos añoramos un mejor futuro. Este es el momento.